

La burguesía judía y la lucha revolucionaria (USA Coughlin Cuarta I. Francia fascismo Palestina)

**León Trotsky
22 de diciembre de 1938**

(Versión al castellano desde “[La bourgeoisie juive et la lutte révolutionnaire]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 19, octubre-diciembre de 1938, Institut Léon Trotsky, París, 1985, páginas 272-273. Artículo, Houghton Library (T 4491).)

El padre Coughlin¹, que aparentemente busca demostrar que una moral idealista absoluta no impide que el hombre sea el peor canalla, declaró en la radio que en el pasado yo había recibido para la revolución enormes sumas de dinero de la burguesía judía de los Estados Unidos. Ya he respondido en la prensa que eso es falso². Por supuesto que no he recibido dinero, no porque haya rechazado el apoyo financiero para la revolución, sino porque la burguesía judía no ha ofrecido tal apoyo. La burguesía judía se ha mantenido fiel al principio de no dar nada. Incluso hoy, cuando se trata de su propia cabeza. Asfixiado por sus contradicciones, el capitalismo dirige golpes frenéticos contra los judíos y, además, parte de esos golpes recaen sobre la burguesía judía a pesar de todos los “servicios” que ha prestado al capitalismo en el pasado. Las medidas de carácter filantrópico para los refugiados son cada vez menos eficaces en comparación con la inmensidad de los males que afligen al pueblo judío.

Ahora le toca el turno a Francia. La victoria del fascismo en este país significaría un gran refuerzo de la reacción y un monstruoso crecimiento del antisemitismo violento en todo el mundo, especialmente en Estados Unidos. El número de países que expulsan a los judíos no deja de crecer. El número de países capaces de acogerlos disminuye. Al mismo tiempo, la lucha no hace más que recrudecerse. No es difícil imaginar lo que les espera a los judíos desde el comienzo de la futura guerra mundial. Pero, incluso sin guerra, el próximo desarrollo de la reacción mundial significa casi con toda certeza el *exterminio físico de los judíos*.

Palestina ha resultado ser un trágico espejismo, Birobidjan una farsa burocrática. El Kremlin se niega a aceptar refugiados. Los “congresos antifascistas” de viejas damas y jóvenes arribistas no tienen la menor importancia. Ahora más que nunca, el destino del pueblo judío (no solo su destino político, sino también su destino físico) está indisolublemente ligado a la lucha emancipadora del proletariado internacional. Solo una valiente movilización de los obreros contra la reacción, la constitución de milicias obreras, la resistencia física directa a las bandas fascistas, una mayor confianza en sí mismos, la actividad y la audacia de todos los oprimidos pueden provocar un cambio en la relación de fuerzas, detener la ola mundial de fascismo y abrir un nuevo capítulo en la historia de la humanidad.

¹ Padre Charles E. Coughlin (nacido en 18919, de origen irlandés, ordenado sacerdote católico en 1916 y cuya carrera pro fascista comenzó en la década del 20 con un programa por la emisora local de radio de Detroit apelando a la cruzada contra “los capitalistas sin Dios, los judíos, los comunistas, los banqueros internacionales y los plutócratas”. Durante la Depresión se convirtió en el vocero nacional del incipiente movimiento fascista de Estados Unidos, en el dirigente de la “Unión Democrática por la Justicia Social”, recibiendo tres millones de cartas al año, y admirador confeso de Alemania nazi. Su política antiobrera, antisemita y de caza de brujas fue apoyada por los altos círculos capitalistas y católicos.

² “[Respuesta a las acusaciones del Padre Coughlin](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

La Cuarta Internacional fue la primera en proclamar el peligro del fascismo y señalar el camino de la salvación. La Cuarta Internacional llama a las masas populares judías a no hacerse ilusiones y a afrontar abiertamente la amenazadora realidad. Solo hay salvación en la lucha revolucionaria. El “nervio” de la lucha revolucionaria, como el de la guerra, es el dinero. Los elementos progresistas y perspicaces del pueblo judío deben acudir en ayuda de la vanguardia revolucionaria. El tiempo apremia. Un día, hoy, equivale a un mes o incluso a un año. ¡Lo que hagas, hazlo rápido!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es